

# LA GRACOLARIA

## Periódico semanal

La Redacción no se hace solidaria de los trabajos firmados.

Insertéense ó no, no se devuelven los originales.

Anuncios, edictos y comunicados á precios convencionales.

Redacción y Administración

CALLE DE CORRÓ, 9

### Precios de suscripción

Trimestre, pago adelantado. . . . . 1'50 ptas.  
Número suelto. . . . . 0'15 "  
Número atrasado. . . . . 0'20 "

## Pasado, presente y porvenir del trabajo

(Continuación)

### II.— LOS ORÍGENES DEL ASALARIADO

Bastan la esclavitud y la servidumbre mientras las labores agrícolas, el cuidado de los rebaños, las ocupaciones domésticas son las únicas grandes necesidades sociales. El asalariado ha nacido principalmente del trabajo industrial; por eso no existió ó apenas existió en las civilizaciones poco desarrolladas. En las primeras fases de la evolución social, tiende comunmente el hombre libre en fabricar. É él mismo sus armas así como algunos de los útiles ú objetos de que personalmente se sirve. En cuanto á los demás trabajos industriales, déjalos ó los impone á las mujeres ó á los esclavos. Así por todas partes, entre los pueblos salvajes de la historia y de la prehistoria, la cerámica ha sido obra de las mujeres, fuesen ó no esclavas. Igual sucedió con el tejido y el hilado, cuando los vestidos de pieles de las bestias ó de cortezas de los árboles se reemplazaron por telas; los primeros eran á menudo cosidos ó fabricados por las mujeres, como la *tapa* de los polinesios.

Peró toda esta producción de armas, útiles, telas, etc., se veía estrictamente limitada á las necesidades de un grupo reducido. Nadie soñaba en producir para la venta y menos para la exportación. Pero cambiaron las cosas al establecerse conexiones más ó menos pacíficas entre diversos pueblos ó tribus con cierto grado de civilización relativamente avanzada. Desde este momento, se produjo algún movimiento comercial; acostumbróse á determinados cambios industriales, ventajosos para todo el mundo. En efecto, tal pueblo, por ejemplo, fabricaba un vidriado más sólido ó más elegante; tal otro, telas de más duración ó más flexibles; un tercero, armas mejores, joyas más artísticas, etc. Se esfor-

zaron en procurarse unos á cambio de los otros. De ahí el que los objetos industriales se convirtieran en valores de cambio, y el interés en producirlos en cantidades superiores á las necesidades de cada grupo, y con este objeto se fueron creando los talleres de esclavos, de útiles vivientes, comprados sólo en vista de la especulación.

Atenas nos ha demostrado este género de industria servil en plena prosperidad. Asocióse, á la vez, el *brazo* libre al *brazo* esclavo: el asalariado industrial quedó definitivamente constituido. El asalariado, sin duda, hombre libre *en derecho*, pero sin medios pecuniarios; en una palabra, era un manumiso ó un proletario obligado absolutamente, en enajenar, cada día, por un salario módico, la precaria libertad que le reconocía la ley. Los fabricantes, los contratistas, los especuladores que tenían necesidad de brazos en sus talleres ó en sus minas, alquilaban estos trabajadores libres, como alquilaban los esclavos, y á menudo los hacían trabajar los unos al lado de los otros, sin diferenciarlos y despreciándolos por igual. Muchas veces la suerte del asalariado libre fué más dura que la del esclavo; pues el interés del patrono consistía en sacar la mayor suma posible de trabajo por el menor salario posible: que vivieran ó muriesen nada les importaba. En efecto, la muerte de un esclavo, cuyo precio de compra no había sido todavía amortizado con su trabajo, era para su propietario una pérdida desagradable; pero no le reportaba perjuicio alguno la muerte de un trabajador asalariado; su substitución resultaba fácil en tanto que la mercancía-trabajo abundara en el mercado. Desligábase enteramente el contratista de sus asalariados, considerándolos como simples útiles vivientes, con los cuales no le unían sino relaciones puramente económicas. Resultó de estas costumbres mercantiles, la formación, en los países industriales, de un proletariado numeroso; necesitado y muy á menudo moralmente envilecido por su género de vida misma, una masa, sin ser de con-